

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

El climaterio femenino. Una indagación de las manifestaciones psíquicas? somáticas de la vulnerabilidad de las mujeres en esta crisis vital.

Flores, Graciela Elena, Poblete, Diana Gabriela y
Campo, Zunilda Gledys.

Cita:

Flores, Graciela Elena, Poblete, Diana Gabriela y Campo, Zunilda Gledys
(2012). *El climaterio femenino. Una indagación de las manifestaciones
psíquicas? somáticas de la vulnerabilidad de las mujeres en esta crisis vital. IV
Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/786>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/n0u>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso
abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su
producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.*

EL CLIMATERIO FEMENINO. UNA INDAGACIÓN DE LAS MANIFESTACIONES PSÍQUICAS? SOMÁTICAS DE LA VULNERABILIDAD DE LAS MUJERES EN ESTA CRISIS VITAL

Flores, Graciela Elena; Poblete, Diana Gabriela; Campo, Zunilda Gledys

Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de San Luis. Argentina

Resumen

Este trabajo deriva del Proyecto de Investigación Consolidado N° 4-2-0303: "El climaterio femenino. Una indagación de los procesos de simbolización de esta compleja experiencia emocional en mujeres de la ciudad de San Luis", subsidiado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis.

Se trata de un estudio exploratorio-descriptivo. La metodología es mixta porque se emplean técnicas de orientación cualitativa y cuantitativa (Bericat, 1998).

El marco teórico está constituido por las conceptualizaciones psicoanalíticas de Klein, Bion y Meltzer.

El propósito de la investigación y de este trabajo en particular, es profundizar el conocimiento de esta compleja y turbulenta crisis vital, que genera vulnerabilidad psíquica/somática en las mujeres.

En esta comunicación, se explora desde un enfoque cualitativo si existen perturbaciones en el equipo mental de los sujetos en estudio, que den lugar a la emergencia de alteraciones en las funciones mentales, trastornos psicósomáticos y/o conductas de acting out.

En esta oportunidad, se analiza el material clínico obtenido a partir de entrevistas clínicas en profundidad, de un subgrupo de dieciséis mujeres climáticas de la ciudad de San Luis, que integran un muestra total de cincuenta, cuyas edades oscilan entre 38 y 58 años.

Palabras Clave

Psicoanálisis, Climaterio, Vulnerabilidad, Alteraciones

Abstract

FEMALE CLIMACTERIUM: A STUDY ABOUT PSYCHIC? SOMATIC VULNERABILITY MANIFESTATIONS AMONG WOMEN DURING THIS VITAL CRISIS

This work is framed within the Consolidated Research Project 4-2-0303 "Female climacterium. A study about the processes of symbolization during this complex emotional experience in women of San Luis city", funded by the Science and Technology Secretariat of the Faculty of Human Sciences at Universidad Nacional de San Luis.

This exploratory-descriptive study has a mixed methodology, where both qualitative and quantitative methods are used (Bericat, 1998). The analysis is framed within the theoretical developments of Klein, Bion and Meltzer.

The purpose of this research project, and particularly of this study,

is to further deepen the knowledge of this turbulent and complex vital crisis, which generates psychic/somatic vulnerability among women.

We explore possible disturbances in the mental structure of the studied subjects which may cause alterations in mental functions, psychosomatic disorders and/or acting out behaviors from a qualitative point of view.

We analyze the material obtained from clinical in-depth interviews conducted to a subgroup of sixteen climacteric women from San Luis city who are part of a larger sample of fifty women between 38 and 58 years old.

Key Words

Psychoanalysis, Climacterium, Vulnerability, Alterations

Introducción

El concepto de lo femenino en psicoanálisis es complejo, incluye contradicciones y tensiones. El debate sobre la mujer sigue presente en los comienzos del siglo XXI. Nuestro punto de partida son las situaciones de crisis de las edades intermedias en la mujer. En estas condiciones se configuran espacios privilegiados en los que se ponen en evidencia concepciones, creencias y fantasmáticas en relación con la posición femenina. Se resignifican crisis anteriores, vacilan los ideales -el eje narcisístico yo ideal-ideal del yo-, se movilizan o quiebran las referencias identificatorias, se pone en juego la posición en cuanto al deseo. Esto se da en el marco de una reactivación edípica y de duelos por los ideales perdidos o incumplidos. Las crisis marcan fisuras, a partir de la caída de un imaginario que sostiene una visión de sí mismo y del mundo que posibilitan, eventualmente, un cuestionamiento de significados fijos.

El paso del tiempo en toda persona, hombre o mujer, constituye un impacto que implica enfrentarse a un lado oscuro y desconocido del psiquismo. Son momentos en que se interrogan ideales y se juegan valores, en que aparecen o reaparecen angustias y temores, o en los que se pueden instalar diferentes perturbaciones psíquicas y/o somáticas. Cae un imaginario proveedor de seguridad y aparece la amenaza de envejecimiento y deterioro.

Cabe destacar que los conceptos de juventud, adultez y vejez se modifican constantemente. Se suceden las redefiniciones, los límites y marcos cronológicos se difuminan. La prolongación del

tiempo de vida en las últimas décadas crea un espacio cada vez más importante y de mayor peso como punto de inflexión, entre la madurez y la vejez. La crisis de los años intermedios de la vida en las mujeres abarca un espectro más amplio que el concepto de climaterio, que tiene más resonancias médicas. Frecuentemente son desencadenadas por el climaterio o por la separación de los hijos, a veces acentuadas por la ausencia de proyectos alternativos. Se advierte en ellas sensaciones de vacío, de fracaso, de decadencia, así como somatizaciones, o acciones sin sentido.

Hay una confrontación ineludible con las leyes biológicas, con la seguridad de la propia muerte, con el envejecimiento y la afrenta narcisista consecutiva. Una problemática central es la sensación de decadencia propia, de la pérdida de belleza física, ya que el aspecto estético es una de las propuestas fuertes de la femineidad. Se trata de un período que provoca un “cambio catastrófico” (Bion, 1966), que puede disparar mecanismos de repetición como abrir la posibilidad de transformaciones. Este es un momento de cruce temporal entre la historia pasada y la resolución más o menos exitosa de crisis anteriores, con el presente y con las posibilidades de proyectar un futuro.

La crisis de los ideales maternos implica un conflicto identificatorio, en cuyos intersticios aparece el silencio, como exclusión de un campo simbólico y representacional. En este punto de encrucijada se actualiza la relación entre tiempo repetitivo y tiempo irreversible. Toda mujer redefine, consciente o inconscientemente, un proyecto identificatorio o puede sufrir el “destino de objeto desechable”.

Análisis del material clínico

El propósito de este trabajo -que constituye un objetivo específico del Proyecto de Investigación- es explorar si existen perturbaciones en el equipo mental de los sujetos en estudio, que den lugar a la emergencia de alteraciones en las funciones mentales, trastornos psicósomáticos y/o acciones sin sentido.

Se analiza el material clínico obtenido a partir de entrevistas en profundidad, de un subgrupo de dieciséis mujeres climatéricas de la ciudad de San Luis, que integran la muestra total de cincuenta personas.

Las edades oscilan entre los 45 y los 58 años y la media es de 52 años. La mitad de ellas se encuentra en pareja en la actualidad y nueve de las dieciséis han sido madres. Con respecto al grado de escolaridad, se advierte que seis mujeres poseen nivel universitario completo, una universitario incompleto, tres terciario completo, cinco secundario completo y una primario completo. En cuanto a la actividad laboral, se detecta que nueve son empleadas administrativas, cuatro profesionales (Psicóloga, Licenciada en Ciencias de la Educación, Asistente Social y Enfermera Universitaria) y tres docentes (dos de nivel secundario y una, primario).

Es significativo que de estas dieciséis mujeres, ocho presenten profundas perturbaciones en su funcionamiento psíquico. En todas ellas se detecta una intolerancia al dolor mental de tal magnitud, que interfiere la simbolización de las experiencias emocionales, por lo cual se atacan las funciones mentales que permiten el contacto con la realidad interna y externa. Los afectos en crudo (elementos beta) también irrumpen en muchos de los casos como somatizaciones y acciones sin sentido. Es relevante destacar, que en los relatos de las entrevistas en profundidad, se advierte que estas severas al-

teraciones, que revelan una gran precariedad de su equipo mental, han predominado desde los más tempranos momentos de su historia. Queda así expuesto claramente en este estudio, la falsedad del enunciado que equipara climaterio a locura, prejuicio que continúa vigente en ciertos ámbitos, aún hoy. Si bien las ocho mujeres presentan numerosas manifestaciones clínicas de la “parte psicótica de la personalidad” (Bion, 1957), en cuatro de ellas aparecen en sus discursos ideas de tipo delirante, irrupción frecuente del proceso primario y en un caso, alucinaciones.

En ellas, las figuras parentales aparecen hasta la actualidad tan distorsionadas y confusas, que resulta complejo determinar cuál ha sido la verdad de los hechos. Marta (47) y María Angélica (57) construyen teorías de tipo delirante sobre sus propios orígenes así como sobre las cualidades y funcionamiento de los padres, en las cuales la percepción, el sentido y juicio de realidad se encuentran atacados. En ambas mujeres, el proceso primario domina gran parte de los relatos sobre los primeros objetos, quienes son vividos como altamente persecutorios y siniestros. Ejemplo de ello son las construcciones de Marta sobre ser hija única privilegiada con contacto con rectores, gobernadores y presidentes de la nación y también ser hija adoptiva, “sirvienta” y maltratada. A la vez, después de muerto, el padre irrumpe como alucinación visual. Por su parte, María Angélica, tiene la certeza que muchas veces su madre no la alimentaba, sosteniendo que: “...de organismos tan castigados, mis padres, el organismo que sale, sale afectado, castigado, ese organismo soy yo”.

Las cuatro mujeres han mantenido varias relaciones de pareja de carácter muy destructivo (en muchos casos con hombres casados), registrándose numerosas acciones sin sentido. A partir de esto, se podría inferir que predomina en ellas la fantasía de una escena primaria sádica. A raíz del deterioro de la “función alfa” (Bion, 1962), no han podido realizar ningún juicio crítico sobre estas situaciones de gran padecimiento, en las que se han ubicado en un lugar muy devaluado. Es significativo, que tres de las mujeres permanezcan en vínculos vacíos, sin intercambio sexual ni verbal, que descalifican intensamente, pero de los cuales dependen por su extrema fragilidad mental. Marta expresa claramente: “...necesité aferrarme a alguien”.

La pubertad y la adolescencia han constituido situaciones de tal turbulencia, por la precariedad en la posibilidad de contener y pensar sobre las emociones, que han sido muy difíciles de transitar. Es así, que en la menarca, todas ellas han experimentado ansiedades de tipo catastróficas con fantasías de muerte y variados síntomas corporales, vividos como extremadamente “insoportables” y peligrosos. (“Todos los meses era un parto...tenía dolores en todo el cuerpo...me hinchaba: parecía que estaba de cinco meses”, afirma Aurora).

Las primeras relaciones sexuales fueron vividas en lo manifiesto de dos modos opuestos, pero en ambos subyacen intensas ansiedades persecutorias y confusionales. Dos de las mujeres, como efecto de escisiones amplias y estáticas, describen experiencias “normales” sin resonancia emocional alguna. En las otras dos aparecen fantasías de violación y de profundo daño físico.

La mayoría de estas mujeres no pudieron elaborar los duelos específicos de la adolescencia y carecieron de recursos para establecer vínculos constructivos con sus pares. En los casos que lo hicieron, integraron grupos esotéricos o religiosos de carácter muy conservador.

La crisis de la edad media de la vida, con los numerosos cambios inherentes a ella y en la cual el período del climaterio ocupa un lugar relevante, constituye una vivencia que ha incrementado la vulnerabilidad física y psíquica de estos sujetos. Estas mujeres padecen, pero no pueden transformar en pensamiento las intensas emociones vinculadas con las modificaciones corporales externas (arrugas, canas, aumento de peso...) y experimentan profundos temores hipocondríacos en relación a su estado de salud (dolores óseos, cansancio, hipertensión, perturbaciones hormonales, entre otros).

En este contexto, se registra en los discursos, la ausencia de proyectos alternativos para el futuro o éstos son de carácter utópico. Una entrevistada afirma: "...Si no me retiro ahora (del trabajo) voy directo al cementerio". Otra manifiesta: "...mi sueño es coordinar una comunidad terapéutica y escribir un libro" (Está en reposo con una grave enfermedad y una intensa depresión).

Quizás una expresión que ilustra de modo fidedigno el estado mental de las cuatro analizadas es la de María Angélica: "...Ahora, en este momento, hay una degradación orgánica ostensible: cabello, calidad de la piel, el esqueleto".

En las cuatro mujeres restantes se advierte una profunda superficialidad en sus descripciones, lo que da cuenta de un grado importante de desmantelamiento de su aparato psíquico. Ello se detecta en el desvalimiento que caracteriza su estado mental, propio del predominio de un aspecto infantil de su personalidad. Dos de las mujeres, Sara (53) y Nidia (47), presentan un complejo interjuego entre un funcionamiento en el que prevalecen las emociones en crudo evacuadas a través de identificaciones proyectivas hipertróficas y otro, en el que instrumentan identificaciones adhesivas, así como escisiones amplias y estáticas. A partir de ambas modalidades logran evadir el dolor psíquico que implicaría tomar conciencia de los sentimientos en juego, en situaciones muy devastadoras. Los padres aparecen en los relatos como objetos violentos y arbitrarios que les hicieron padecer situaciones de carencias de todo tipo, pero que son descritas sin resonancia emocional ni juicio crítico alguno. Se advierte en las dos mujeres un empleo frecuente de identificaciones adhesivas con la pareja parental, lo que se revela en la gran dificultad de diferenciarse de sus valores y costumbres. (Sara, por ejemplo, permanece hasta la actualidad "pegada" a su madre, no pudiendo ocupar un espacio/mente propio).

Los vínculos destructivos de pareja que han establecido son relatados sólo como eventos, despojados de las implicancias negativas que han tenido en su vida y en la de sus hijos. Comparten con las otras cuatro mujeres descritas, la vivencia de la menarca y el climaterio como experiencias que acarrearán variados síntomas somáticos con intensos dolores físicos. En ambas situaciones se registran agujeros en la memoria, combinados con ansiedades confusionales, sin poder percibir y tolerar en la conciencia los intensos sentimientos movilizados. El período del climaterio es percibido como una condición que en algunas ocasiones les provoca una gran inundación de emociones que no pueden simbolizar: la decadencia, la vejez, la insensibilidad en la sexualidad, el desvalimiento por la muerte de los padres. En otros momentos del discurso, emplean disociaciones extremas que interfieren en la posibilidad de realizar juicios realistas sobre los riesgos de no cuidar su salud, así como en la elaboración de proyectos alternativos para el futuro.

En las otras dos mujeres de este subgrupo, Delfina (53) y Adela (57) se advierte que se presentan en cada una de ellas, de modo sepa-

rado, los funcionamientos antes descriptos. En la primera, en quien prevalece un discurso muy superficial, vacío y con respuestas cliché de tipo lacónico; los padres permanecen idealizados ya que la percepción y el juicio de realidad se encuentran perturbados. Adela, cuyo relato tiene un carácter evacuativo de las intensas emociones que aún se mantienen en crudo, revela un gran desvalimiento ante la muerte de su madre, ya que ésta desempeñaba importantes funciones mentales por ella. El aspecto infantil de su personalidad es tan predominante, que expresa: "mi hermano fue mi salvación", al lograr convivir con él, ya que afirma: "no puedo estar sola". Si bien Delfina permanece casada desde hace 25 años y tiene dos hijos adolescentes, se infiere que ha construido una "familia de casa de muñecas" (Meltzer y Harris, 1990) en la cual los vínculos son muy indiscriminados y existe escaso intercambio emocional, careciendo de la posibilidad de pensar sobre ello. En Adela, permanecen como "elementos beta" (Bion, 1962) el resentimiento, la bronca, la culpa persecutoria y la envidia; por no haber podido acceder a la sexualidad y, por lo tanto, a establecer una pareja y ser madre, como lo exigía su superyó sádico. Para evadir el dolor psíquico, realiza ataques a la conciencia, por lo que se encuentra interferida la posibilidad de dar sentido a estas circunstancias de su historia. Resulta significativo que Delfina y Adela frente a la menarca, conservan el funcionamiento que las caracteriza. En cambio, es posible conjeturar que el climaterio provocó una conmoción de tal magnitud por su estado mental, que ambas instrumentan intensas disociaciones, lo que se traduce en una profunda desconexión de los cambios de este período. Se advierte el deterioro de la función alfa en las dos mujeres, ya que no pudieron anticipar la proximidad de este proceso y, al atacar la función de vincular, no relacionan las modificaciones físicas y psíquicas que registran, con esta crisis vital y menos aún las implicancias que esto conlleva, por lo cual no piden asistencia médica.

Se analiza a continuación los relatos de las cuatro mujeres que integran el subgrupo que revela un estado mental en el que predominan las funciones psíquicas con un adecuado nivel de desarrollo y que, por lo tanto, no presentan trastornos psicósomáticos ni acciones sin sentido.

Se detecta en los discursos de estas mujeres una capacidad de tolerancia al dolor psíquico que les permite percibir y realizar juicios críticos sobre las cualidades de cada uno de los padres. En general, tienen un equipo mental con recursos para reconocer y pensar sobre las intensas emociones de rabia, temor, impotencia, y de profunda disconformidad; experimentadas en particular hacia la madre en la infancia y la adolescencia. Estos sentimientos se relacionan con el contacto con el hecho que la función materna presentó serias dificultades ya que la "capacidad de reverie" (Bion, 1962) se encontraba interferida. Es por ello, que las madres aparecen en el discurso como poco continentales, muy exigentes, controladoras y poco expresivas de los afectos. Es significativo el recuerdo de madres amas de casa, que si bien se ocupaban de la crianza de los hijos, imponían normas de gran rigidez y no podían establecer un intercambio verbal fluido, lo que derivaba en castigos físicos.

Quizás una de las experiencias de mayor turbulencia emocional es la que vivieron las cuatro mujeres al tener conciencia de la intensa desconfianza de que eran objeto por parte de sus madres, en particular en la pubertad y la adolescencia, en relación a la sexualidad. Sin embargo, paulatinamente las mujeres de este subgrupo han realizado un procesamiento simbólico de estas emociones, lo que ha posibilitado el análisis de las complejas situaciones que vivieron,

teniendo en cuenta cómo incidió en la personalidad de las madres, la historia vital de ellas, así como los valores y características de aquella época. Pueden reconocer cómo influyeron en ellas los intensos sentimientos de culpa al ser significado el vínculo con los hombres como situaciones altamente “peligrosas”, “pecaminosas”, “sucias y oscuras”, por lo cual debían ser secretas. Es por ello, que han tomado contacto con el hecho que no pudieron disfrutar de la sexualidad de una manera “más tranquila y relajada”, “más libre”, sin poder tampoco comentarlo con ninguna persona. Realizan análisis y reflexiones profundas sobre las carencias afectivas que experimentaron así como las propias dificultades para cuestionar y rebelarse ante las normas impuestas por la familia y la escuela. Aunque pueden tolerar el dolor de reconocer la distancia entre la madre que tuvieron y la que hubieran deseado tener, han desarrollado recursos internos que les han posibilitado introyectar aspectos valiosos que no habían percibido en las primeras etapas, lo que da lugar a un mayor acercamiento a la figura materna, en vida de ellas.

Los padres aparecen en todos los relatos como más cordiales y expresivos pero con una relación con los hijos de tipo superficial, ya que habían delegado todos los aspectos de la crianza en las mujeres. Tal como expresa Amalia: “...era una posición muy cómoda”. La incidencia de los mandatos e ideales culturales de la época para cada género, se detecta claramente en la percepción y juicio realista que hacen de los padres, como hombres que llevaban una vida más independiente del hogar, con intereses y actividades propias, pero que demandaban una atención especial por parte de las esposas.

Todas las mujeres de este subgrupo, a raíz de poseer la “función alfa” preservada, reconocen la importancia de no repetir el tipo de vínculo de pareja de sus padres. Sin embargo, la identificación materna influyó para que en sus primeras relaciones significativas, predominaran ciertas cualidades destructivas en el intercambio. En algunos casos, tenían diferencias y proyectos irreconciliables y en otros, se detecta la sumisión y el maltrato.

A partir de poder realizar análisis profundos -tolerando el dolor que ello implica-, las cuatro mujeres han transitado por “cambios catastróficos”, que han posibilitado una revisión y transformación de estas experiencias emocionales, que ha redundado en el desarrollo de mayores recursos. Esto ha permitido el establecimiento de nuevos vínculos de pareja con características constructivas con distintos niveles de compromiso.

Se advierte que tanto en las inevitables crisis, conflictos y duelos inherentes a la adolescencia y a la edad media de la vida, las complejas emociones en las que el cuerpo se encuentra profundamente implicado, pueden ser reconocidas y procesadas. Todas ellas toman conciencia y pueden pensar sobre los cambios físicos y psíquicos vinculados con el climaterio, lo que les permite implementar actividades preventivas y abandonar hábitos nocivos. En función del registro de la finitud de la vida y de la vitalidad que poseen, revelan sentirse productivas y experimentar satisfacciones en el ámbito laboral, pudiendo elaborar nuevos proyectos ligados al placer. Tanto las mujeres que son madres como las que no lo son, perciben el paso del tiempo, tal como lo expresa Estela (56): “...En un cierto momento tuve un sentido del avance del tiempo, ya no hay vuelta atrás, digamos. Pude pensar lo que no hice y hubiera querido hacer”.

Cabe señalar que de las dieciséis mujeres climatéricas que constituyen el subgrupo analizado en este trabajo, no se consideró per-

tinente incluir a cuatro de ellas en las dos categorías descritas previamente. Esto es así, ya que toman conciencia de sus emociones y pueden, en cierto grado, procesarlas simbólicamente, a raíz de lo cual sus funciones psíquicas se encuentran parcialmente preservadas, aunque en algunas áreas más que en otras. Paula (46) y Mirta (50) presentan en común el contacto con el dolor de situaciones traumáticas experimentadas en la infancia y adolescencia, por las características muy deficitarias de los objetos parentales y de la incidencia de estos vínculos en su psiquismo. En Celeste (56) y Antonia (58), en cambio, permanecen los padres idealizados de la infancia, ya que no pueden tolerar la conciencia de las cualidades reales ni hacer, por lo tanto, juicios realistas.

Las dos primeras pueden reconocer que, a raíz del contacto con la orfandad y carencias afectivas, establecieron parejas y fueron madres a temprana edad. Realizan juicios críticos de las modalidades de los vínculos con los hombres y con los hijos, así como registran su profunda decepción y desesperanza por haber repetido en parte el descuido de sus padres, aunque conscientemente intentaron lo contrario, lo que lograron en relación a la expresión de los afectos.

A partir de la negación omnipotente de la intensa dependencia infantil con sus progenitores, Celeste y Antonia, no pueden pensar sobre sus recursos limitados para establecer con los hombres relaciones profundas y con proyectos de familia. Es significativo que una de ellas, Celeste, nunca pudo convivir ni representarse la posibilidad de tener hijos, permaneciendo muy adherida a su propia madre, depositando por identificación proyectiva su intensa dependencia en los hombres. Antonia, concreta una convivencia recién a los cuarenta y cinco años (aunque tuvo relaciones prolongadas con anterioridad). Sin embargo, se detectan las perturbaciones en el juicio de realidad, ya que no tolera percibir las dificultades del vínculo, las que quedan de manifiesto cuando, muy pronto, vuelve a convivir con su madre y poco tiempo después se divorcia.

Estas cuatro mujeres tuvieron conciencia de las emociones de vergüenza y temor vivenciadas ante la experiencia de la menarca, aunque no padecieron trastornos de relevancia en sus actividades. En relación al climaterio, Paula, Mirta y Antonia tienen recursos para tomar contacto y hacer juicios realistas sobre el profundo sufrimiento que sienten, por diversos duelos asociados a la crisis de la edad media de la vida. En algunas de ellas, por la pérdida de la belleza, la juventud, la lozanía y en la otra, por la fecundidad. No obstante, como efecto de los importantes estados depresivos subyacentes continúan con comportamientos destructivos como: tabaquismo, alcoholismo, sedentarismo, dietas inadecuadas, entre otros.

A diferencia de ellas, Celeste tiene dificultades para percibir y tolerar el paso del tiempo, así como tiende a negar en cierto grado los cambios inherentes a esta etapa. Sin embargo, a raíz de sus acentuadas defensas obsesivas, es la única de las cuatro que realiza controles médicos periódicos e implementa conductas saludables.

A modo de conclusión

La crisis de la edad media de la vida en las mujeres constituye una posibilidad para historizar, realizar una ruptura del ciclo de repeticiones y simbolizar experiencias no metabolizadas. Cabe destacar que del estudio realizado se deriva que la mayor vulnerabilidad de estas mujeres climatéricas no se vincula con el nivel socioeconómico y cultural, con la situación de estar en pareja ni con la condición de ser madre. Se advierte claramente que el desarrollo adecuado

de la función alfa que posibilita pensar, recordar y tomar decisiones con sentido, incide en la capacidad para procesar simbólicamente las complejas vivencias inherentes a esta etapa de la vida.

Es significativo que la mitad de los sujetos del subgrupo analizado no cuenta con un equipo mental apto para elaborar los numerosos duelos, conflictos y crisis previas de su historia, por lo cual el período estudiado configura una conmoción muy intensa. A partir de la precariedad de su estado psíquico la intolerancia al dolor mental interfiere la posibilidad de transformar y dar sentido a los variados cambios específicos del climaterio (duelo por la fecundidad, la belleza, la juventud, el crecimiento de los hijos, la vejez y muerte de los padres...). Es por ello que las emociones que permanecen en crudo irrumpen como perturbaciones en las funciones psíquicas, trastornos somáticos y acciones sin sentido.

Las cuatro mujeres que pudieron desarrollar recursos internos para otorgar significado a experiencias adversas de diferente índole, pueden aceptar la irreversibilidad del tiempo, con sus consecuencias en el cuerpo y en la vida en general. Se evidencia en ellas una gran vitalidad, la elaboración de proyectos alternativos así como la capacidad para disfrutar de actividades laborales, recreativas y de vínculos significativos.

Bibliografía

- Bericat, E. (1998). La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social. Barcelona: Editorial Ariel.
- Bion, W.R. (1957 [1955]). Diferenciación de las personalidades psicótica y no psicótica. En *Volviendo a pensar* (1967). Buenos Aires: Paidós. (Págs. 64-91).
- Bion, W.R. (1962 [1961]). Una teoría del pensar. En *Volviendo a pensar* (1967). Buenos Aires: Paidós. (Págs. 159-164).
- Bion, W.R. (1966). Cambio Catastrófico. En *Atención e Interpretación*. (1970). Cap. XII. Buenos Aires: Paidós. (Págs. 103-118).
- Glozer de Fiorini, L. (2001). Lo femenino y el pensamiento complejo. Buenos Aires: Lugar.
- Laznik, M. C. (2003): La menopausia. El deseo inconcebible. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Meltzer, D. y Harris, M. (1990). Familia y Comunidad. Buenos Aires: Spatia Editorial.
- Montero, G., Ciancio de Montero, A. y otros (2009). Mediana edad. Estudios psicoanalíticos. Fundación Travesía. Buenos Aires: Entrevista Editorial.
- Pistiner de Cortiñas, L. (1999). El nacimiento psíquico de la experiencia emocional. (Sobre el equipamiento mental para el contacto y comprensión de la realidad psíquica). En *Bion conocido / desconocido*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Rodríguez B. (2000). Climaterio femenino. Del mito a una identidad posible. Buenos Aires: Lugar editorial.
- Videla, M. (1997). Otoño de mujer. Menopausia y después. Buenos Aires: Ediciones Cinco.